



LOS JUGUETES Y LOS CUENTOS INFANTILES

Aunque para los adultos trabajo y juego son dos cuestiones opuestas de las cuales la importante es la primera, no sucede igual en el mundo infantil. Si los padres y educadores no están plenamente convencidos del valor y la importancia del juego en la infancia, desaprovechan una gran oportunidad de ayudar al niño y de encontrarse con él.

Los educadores deben tener presente no sólo la importancia formativa del juego, sino también su papel terapéutico: por medio del juego el niño puede resolver problemas afectivos y sociales -tales como los celos, la agresividad, la hiperactividad- que de otra manera dificultarán su desarrollo.

LOS JUGUETES

Para que un juguete sea adecuado no sólo debe adaptarse a la edad del niño, sino que debe adaptarse a su **GUSTO**, ser bonito y alegre. Aquí es importante tener en cuenta el papel que tiene la publicidad. Es muy posible que el niño, influido por ella, desee juguetes que los padres no pueden o no con-

sideran apropiados dárselos al hijo. Tarea de los padres será el ayudar al niño a elegir adecuadamente; y también el darle, entre los juguetes, alguno de los que el niño quiere y que no hay forma de sacárselo de la cabeza. El juguete para el niño tiene mucho de regalo, de sorpresa, de satisfacción; y también de autoafirmación ante sus padres y ante sus compañeros. Estas cosas hay que tenerlas en cuenta a la hora de comprarle los juguetes. No olvidar nunca que el juguete es para el niño, no se trata de darle “lo que yo no pude tener”.

Los juguetes deben ser **VARIADOS** pero no muchos ni demasiado costosos. Así, nos aseguramos de que el niño tenga distintas posibilidades de juego, no le aburran los juguetes por ser demasiados; y aprenda a cuidar los que tiene. El precio del juguete es también importante, porque no siempre lo más caro es lo mejor; y porque muchas veces el propio juego del niño lleva consigo el deterioro o la muerte del juguete, el característico “sacarle las tripas” para ver cómo es por dentro, si el juguete ha sido muy caro, los padres probablemente intervendrán para evitar estos “accidentes” impidiendo que el



niño los use con libertad. Por ello, el juguete siempre debe servir para que realmente el niño juegue, o sea, no debe ser demasiado perfecto, debe dar lugar a la imaginación y saciar la curiosidad, debe ser posible de desarmar.

Deben exigir **MANIPULACION** por parte del niño y favorecer el juego en **GRUPO**. Así se favorece su desarrollo, su creatividad, y se despierta su interés. Por eso los juguetes automáticos, a veces tan atractivos, no resultan juguetes adecuados; pues el niño no puede desarrollar muchos juegos, ni muchas actividades con ellos. El apretar un botón y ver cómo algo se pone en movimiento es sorprendente en un primer momento, pero pronto se vuelve aburrido y no motiva la actividad del chico.

Deben ser **SÓLIDOS**, duraderos e inocuos, no deben ser peligrosos para el niño y deben estar siempre a su alcance y a su disposición. Cuantos más fuertes sean los juguetes, más seguridad le dará al niño porque disminuye el temor por sus tendencias destructivas; y en consecuencia, también la culpa que le genera el hecho de romperlo.

No se trata pues de comprar al hijo todo lo que desea, ni tampoco pensar en el juego y en los juguetes como si fueran cosas superfluas, o por el contrario, material de trabajo. La compra de juguetes es un asunto serio, donde debe participar toda la familia y puede servir también para educar otros aspectos de la afectividad y de la autonomía. Esto se debe tener en cuenta siempre, aunque sean diferentes las circunstancias:

- Cuando se hace un regalo sorpresa.
- Cuando se va con el niño a elegir el juguete.
- Cuando se va con uno de los hijos a elegir el juguete del hermano.
- Cuando se le compra lo que pide.
- Cuando se le da dinero para que lo haga él solo.

LOS CUENTOS INFANTILES

Los cuentos cumplen una doble función: por un lado entretienen, agradan, provocan la fantasía; y por otro instruyen, moralizan, fomentan actitudes.

El niño y también el hombre, necesitan de una cuota de fantasía, relacionada a la posibilidad de maravillarse, que constituye un elemento esencial del equilibrio humano.

Mientras crece, y en la medida de lo posible, el niño irá respondiendo a sus dudas por medio de la lógica. Pero siempre hay un terreno al que la razón no puede acceder y que lo maravilloso sí puede explicar: es el caso de leyendas y cuentos que han jugado un rol fundamental en la historia del hombre de todos los tiempos.

En las primeras etapas del desarrollo humano las distintas funciones: el sentir, el pensar, el actuar, aún no se han diferenciado suficientemente, entonces, es natural que el niño que empieza a hablar reproduzca los productos de su imaginación como si fueran reales. Con la entrada a la escuela se consolida y asegura la diferencia entre lo que percibe de lo que siente a nivel afectivo, así se va logrando una visión más objetiva y, compartible del mundo. Lo peligroso sería que el niño se “instalara” en este mundo de fantasía. Para evitar esto se puede admitir una confrontación con la realidad, sin privar al niño del placer de la fantasía, y esto se puede hacer jugando con él, pues no se trata de destruir bruscamente el encantamiento del cuento, sino que, jugando con el niño, hacerle ver las diferencias entre el mundo de los cuentos y el mundo real. Por ejemplo, las expresiones “Hace mucho tiempo...” “En un país lejano...” son recursos que tienen los mismos cuentos para ayudar a la discriminación entre realidad y fantasía, porque muestran que los acontecimientos que se narran no pertenecen al aquí y ahora conocidos.

Lo mágico, lo cómico y lo grotesco logran los mismos efectos: lo ubican al niño como espectador y no como implicado en los cuentos. Así, un niño normalmente no se identifica en forma masiva con un personaje revestido de poderes sobrehumanos, sino que pasa a ser un espectador menos comprometido de sus hazañas y del suspenso que las antecede.

Para aprovechar los recursos que tienen los cuentos, se puede conversar con el niño, por ejemplo, acerca de cuál es el personaje que más le gustó y por qué, se le puede invitar a dibujar alguna escena, si el niño ya está en la escuela, se le puede pedir que invente otro final al cuento. Con la ayuda de los cuentos, se puede enriquecer el vocabulario, además de mejorar la expresión y la afición a la lectura.

Los cuentos fomentan actitudes porque suelen plantear de modo breve y conciso un

problema existencial, por ejemplo, el abandono, la marginación, el ir contra la autoridad, el dejar la casa de los padres, etc. Todos estos problemas nos muestran cómo las luchas y las dificultades serias de la vida son inevitables, y que sólo enfrentándolas una persona puede alzarse sobre los obstáculos que surjan. También en los cuentos aparecen como propios del ser humano problemas y angustias existenciales como la necesidad de ser amado, el temor a ser despreciado, el amor a la vida y el temor ante la muerte.

Los cuentos nos pintan personajes inmensamente buenos o atrozmente malos. Si bien esta división no existe en forma tan tajante en la realidad, el niño la admite. Esto se debe a que en la etapa en que cree en estos cuentos de fantasía, a nivel afectivo vive en un mundo “dividido” donde el bien y el mal no admiten matices. Por ejemplo, la madre buena y cariñosa, puede vivirse como atrozmente mala cuando rezonga al niño o lo priva de algo que él desea. Por ello las ambigüedades no se pueden plantear hasta que no exista una personalidad suficientemente firme. Lo que es realmente negativo es intentar poner etiquetas y asociar lo bueno y lo malo con determinadas razas, naciones, clases sociales, etc.

Los cuentos no hacen más que estimular la fantasía natural que tiene el niño. En la infancia las explicaciones exactas, estrictamente científicas, no hacen más que derrotar intelectualmente al pequeño, lo hacen replegarse en el silencio y le quitan las ganas de preguntar. Pero ello no es razón para que los adultos introduzcan la fantasía en terrenos que le están vedados, donde se pueden hacer daños de difícil reparación. Ese terreno es el de temas relacionados con la vida, la muerte, la religión, donde sólo los niños y los hombres primitivos tienen derecho a fabular.

LAS LECTURAS Y LA EDAD DE NUESTROS HIJOS

Un niño de edad preescolar necesita temas relacionados con cosas o personas familiares a él, donde aparecen seres naturales o fabricados actuando como personas. Es la edad donde interesan los trabalenguas, las canciones. En los relatos, es más importante la sucesión de hechos que el mismo argumento. Es bueno que los padres se ocupen



directamente de narrar cuentos a sus hijos. Tan importante como el contenido y el mensaje del cuento, es la capacidad del narrador en adaptarlo, insertar variantes, utilizar diferentes tonos de voz. Muchas veces, el contar un cuento al pie de la letra le puede quitar valor. No se trata de utilizar indiscriminadamente los cuentos, sino tratar de ofrecerlos en el momento preciso en que el chico los reclame con una pregunta concreta, con su actitud, etcétera.

Hasta los siete años pueden interesarse por cuentos maravillosos, leyendas extraordinarias, donde interesa el argumento, que debe tener suspenso y mucha acción. Hacia los nueve años, el niño ya se interesa por aventuras reales o fantásticas, biografías, la vida de los animales, invenciones, descubrimientos, relatos de países desconocidos, temas referidos al deporte, donde aparece también el humor. Los niños necesitan ahora de un argumento y acciones de gran dinamismo, donde exista el diálogo, suspenso, con caracteres enérgicos y donde los textos incluyan una graduación creciente de dificultades lectoras.

Los de secundaria se interesan más por las biografías, las historias de misterio, ciencia ficción, novelas históricas, o donde aparezcan problemas de carácter social. Les gusta la energía y la rapidez en las acciones y temas que les ayuden a descubrir sus propios problemas.

En la adolescencia interesa el conocimiento de sí mismo, del mundo y de los demás y temas que apunten a una formación de una filosofía de la vida.

